

REPRESIÓN Y RESISTENCIA. IGLESIA Y DICTADURA EN CHILE¹

Felipe Moya Ortega²
Felipe Zañartu Toloza³

RESUMEN

Tras el golpe de Estado de 1973, la Iglesia católica chilena, manteniendo la línea de la doctrina social implementada durante el siglo XX, optará por defender a las víctimas de la dictadura, posicionándose, en medio de la crisis institucional que vivía el país, como el elemento de mayor contención y resistencia frente a la grave represión que se ejerció durante aquellos años. Esta investigación se centra en dos aristas de dicha resistencia. Por una parte, se encuentra la labor de la Vicaría de Pastoral Obrera, que se circunscribe dentro del marco de resistencia de la clase trabajadora, manifestando abiertamente una postura de defensa de este sector social. Por otra parte, se encuentra la labor de la Iglesia Católica en la población La Victoria, la cual se centra en una serie de acciones de contención y resistencia llevadas a cabo por religiosos y laicos de la comunidad cristiana del sector, donde se destaca la labor de los sacerdotes franceses André Jarlán y Pierre Dubois.

Palabras Claves: Resistencia, Dictadura, Iglesia Católica, Vicaría de Pastoral Obrera, población La Victoria.

REPRESSION AND RESISTANCE. CHURCH AND DICTATORSHIP IN CHILE

ABSTRACT

After the coup of 1973, the Chilean Catholic Church, maintaining the line of social doctrine implemented during the twentieth century, chooses to defend the victims of the dictatorship, positioning itself, in the midst of the institutional crisis that the country was experiencing, as the element of greatest containment and resistance against the severe repression that was exercised during those years. This investigation focuses on two edges of this resistance. On the one hand, there is the legacy of the Vicaría de Pastoral Obrera, which is circumscribed within the framework of resistance of the working class, manifesting openly a position of defense of this social sector. On the other hand, is the work of the Catholic Church in La Victoria estate, which focuses on a series of actions of containment and resistance carried out by the religious and lay community in the sector, which highlights the work of the French priests André Jarlán and Pierre Dubois.

Keywords: Resistance, Dictatorship, Catholic Church, Vicaría de Pastoral Obrera, La Victoria.

Recibido: 19 de noviembre de 2018

Aceptado: 09 de septiembre de 2019

¹ Este artículo resume la investigación elaborada para el Seminario de Título "REPRESIÓN Y RESISTENCIA. IGLESIA Y DICTADURA: CHILE 1973-1982" impartido por el profesor Aldo Yávar Mesa, del Departamento de Historia y Geografía en la UMCE, durante el año 2017. Este tema fue presentado en el Segundo Encuentro de Investigación organizado por la Facultad de Historia, Geografía y Letras UMCE, realizado el día Miércoles 14 de noviembre 2018.

² Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica, UMCE. felipe.moya.ortega@gmail.com

³ Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica, UMCE. felipe.zanartu@umce.cl

INTRODUCCIÓN

El proceso llevado a cabo por la Iglesia católica desde la encíclica del *Rerum Novarum* en 1891, en donde la doctrina social irá asumiendo un papel cada vez más protagónico a medida que avanza el siglo XX, significará una serie de transformaciones modernizadoras al interior de esta institución. En Chile, estas transformaciones tuvieron gran repercusión, ya que significó la creación de una red organizativa por parte de la Iglesia que le permitió cubrir gran parte del tejido social y vincularse a él de manera muy cercana, preocupándose por los más necesitados y defendiendo sus derechos.

Esto implicará que tras el golpe de estado de 1973 y la instauración de la dictadura, la Iglesia católica chilena, manteniendo esta línea vinculada a lo social, optará por defender a las víctimas de la dictadura de Pinochet, posicionándose, en medio de la crisis institucional que vivía el país, como el elemento de mayor contención y resistencia frente a la grave represión que se ejerció durante aquellos años.

Esta investigación se centra en dos aristas de dicha resistencia: la labor de la Vicaría de Pastoral Obrera y la labor ejercida en la población La Victoria.

I. VICARÍA DE PASTORAL OBRERA. SOLIDARIDAD Y RESISTENCIA JUNTO A LA CLASE OBRERA

1. Una mirada a través de *Dialogando* (1977-1982)

A. La creación de la Vicaría de Pastoral Obrera

Comienzan a desconcentrarse las funciones al interior de la Vicaría de la Solidaridad, mediante la creación de cuerpos específicos, especializando la lucha a nivel institucional. Bajo la lógica de velar por la organización y defensa de los trabajadores se conformó el Departamento Laboral, que desde 1977 pasó a convertirse en la Vicaría de Pastoral Obrera, la cual, bajo el mando de Alfonso Baeza, tenía por fin la defensa de los derechos de los trabajadores, sobre todo luego de que los sindicatos hubiesen quedado, en su mayoría, borrados del escenario político (o al menos muy debilitados, no siendo protagonistas). Lo significativo de la labor emprendida por la VPO es que no se decide a “aventurarse en un “sindicalismo católico” militante, sino más bien por apoyar desde la Iglesia la dificultosa reconstitución de las organizaciones obreras en sus finalidades propias” (Vicaría de Pastoral Obrera, 1977).

B. Medidas represivas: sus efectos y la respuesta de la Vicaría y los trabajadores

1. Desocupación y cesantía

Uno de los problemas que más aqueja a la población corresponde a los elevados índices de cesantía, sobre todo en lo que corresponde a los sectores de la:

Industria manufacturera, la construcción, el comercio y los servicios personales y de los hogares. Considerando sólo el año 1976 y el primer semestre de 1977, del promedio de 156,985 cesantes existentes en este período (Gran Santiago), los grupos indicados concentran el 79,75% (Vicaría de Pastoral Obrera, 1977).

1.1. Derogación de la Ley de Inamovilidad

Uno de los recursos con los que contaban los trabajadores hacia 1977 correspondía al de la Ley de Inamovilidad o ley 16.455, mediante la cual “no puede ponerse término a la relación de trabajo a menos que exista una causa justificada para ello. Este sistema es el que se denomina como estabilidad en el empleo [...] Indispensable para la subsistencia del trabajador y su núcleo familiar” (Vicaría de Pastoral Obrera, 1977). Le daba una relativa estabilidad a los trabajadores, y evitaba los despidos injustificados, vital para tener un sustento económico y social. *Dialogando* plantea que “la Ley de Inamovilidad comenzó a regir en Chile en 1966 y las tasas de desempleo observadas en el período 1960 a 1965 es superior a la registrada en el período 1966-1970” (Vicaría de Pastoral Obrera, 1977), por lo que las estimaciones que se hacen por parte del gobierno serían contradictorias con la realidad. En definitiva, el que se derogue esta ley “significará [...] borrar de un solo golpe una conquista de los trabajadores alcanzada tras largas luchas y duros sacrificios” (Vicaría de Pastoral Obrera, 1977).

1.2. Quiebras: un problema estratégico

Existen problemas de interpretación, mientras que para el Ministro de Economía de la época, Pablo Barahona, las quiebras “son la manera como los recursos productivos pueden ser reasignados a sectores más rentables para la economía” (*El Mercurio*, 1977), para los trabajadores “la quiebra es algo mucho peor que la cárcel. Es como cuando se les quema la casa con todos sus bienes. El trabajo no es para ellos, como para los inversionistas, una búsqueda de la mayor rentabilidad. Es el medio para SUBSISTIR” (Vicaría de Pastoral Obrera, 1977).

Para la Pastoral Obrera “El fenómeno de las quiebras debiera impulsar la búsqueda de formas adecuadas de participación y de información de los trabajadores respecto de las

decisiones y la situación de las empresas en general” (Vicaría de Pastoral Obrera, 1977). Esta situación mantendría precavido a los trabajadores sobre la situación en la que se encuentran las unidades productivas en las cuales trabajan, evitando que la quiebra se vea como una medida sorpresiva que los deja en un limbo económico.

1.3. Plan de Empleo Mínimo (PEM)

Considerada como una medida para paliar la cesantía, el Plan de Empleo Mínimo pareciera ser una gran estrategia del gobierno para disminuir las cifras de los desocupados. Sin embargo, la realidad es otra, las vacantes que ofrece son muy pocas en comparación con las altas cifras de personas que se encuentran cesantes y, si la persona sin trabajo logra encontrar un puesto para desempeñarse en cualquier puesto que ofrezca el PEM, estar en él no es la panacea. Muy por el contrario, los sueldos que en él se ofrecen son bastante miserables comparados por ejemplo con el sueldo mínimo. “Se destaca por algunos que la nueva política del PEM significa la “institucionalización del desempleo” (Vicaría de Pastoral Obrera, 1977).

2. El Plan Laboral

El día 17 de octubre de 1978, el gobierno anunciaba un nuevo Decreto de Ley, 2.346, el cual declaraba ilícitas y disolvía siete entidades sindicales (entre las que se cuentan: FENSIMET -metalurgia- FENATEX -textiles- FINM -minería- Sindicato Profesional de Obreros de la Construcción de Santiago, entre otros).

2.1. Implantación del nuevo Plan y las reacciones del movimiento sindical

Fue anunciada la implantación de este nuevo Plan Laboral el 3 de enero de 1979 por “el nuevo Ministro del Trabajo y Previsión Social, José Piñera Echenique [...] Consta de tres aspectos: características que tendrá la organización sindical a futuro; la negociación colectiva y, por último un “itinerario” que fija los pasos a seguir” (Vicaría de Pastoral Obrera, 1979). Si bien con ello se satisface formalmente las exigencias que se estaban planteando desde los organismos interamericanos, lo cierto es que las medidas en nada podrían considerarse como beneficiosas para los trabajadores chilenos. Las reacciones no se hicieron esperar por parte de los dirigentes sindicales, quienes plantearon que el Plan Laboral fue elaborado sin una previa consulta a los dirigentes y trabajadores, quienes son los más afectados con estas determinaciones.

3. Negociación colectiva

La negociación colectiva, por cierto, fue uno de los tantos elementos que fueron despojados de la clase obrera, procedimiento que “se encuentra suspendido, desde el 18 de Septiembre de 1973” (Vicaría de Pastoral Obrera, 1979). Si bien se podría llegar a considerar novedoso el que el gobierno permita la negociación colectiva dentro de un contexto de represión, la verdad es que el trasfondo que oculta esta nueva medida lo único que hace es extender los mismos criterios económicos de mercado con que ha operado el sistema dictatorial, vinculando este pensamiento económico al ámbito de las “relaciones entre capital y trabajo: los sueldos y salarios son fijados en una transacción “libre” entre empresarios y trabajadores, en base a la competencia entre los que ofrecen y los que demandan trabajo y la situación de la empresa en el mercado” (Vicaría de Pastoral Obrera, 1979).

3.1. Huelga ¿Un derecho?

Tras la implantación del sistema de negociación colectiva, sus efectos se hicieron sentir rápidamente, “de los 292 procesos de negociación colectiva iniciados el 16 de agosto, sólo 15 habían alcanzado un acuerdo al 15 de septiembre” (Vicaría de Pastoral Obrera, 1979) de 1979, lo que pone en duda sus verdaderos alcances. Al no llegar a un acuerdo entre las partes, obviamente debían tomarse otros caminos, uno de los cuales es la proclamación de la huelga, que debe ser votada por los integrantes del grupo de los empleados negociantes. Sin embargo, las limitaciones que poseen para ejercer presión mediante este mecanismo es bastante mínimo y la ventaja la siguen teniendo los patrones. El contexto de huelga genera grandes beneficios para el patrón si consideramos que durante ella “el patrón no paga los sueldos, salarios y demás regalías o beneficios, no paga las imposiciones al Servicio de Seguro Social o a la Caja de Empleados Particulares” (Vicaría de Pastoral Obrera, 1979). Por otra parte, la parte patronal “puede contratar los trabajadores (“rompehuelgas”) que considere necesarios para reemplazar a los huelguistas” (Vicaría de Pastoral Obrera, 1979).

4. Reforma Previsional

Hacia ese período “la seguridad social y moderna descansa en el principio de la solidaridad, es decir, todos concurren a cubrir el estado de necesidad de la persona y, por lo tanto, hay una responsabilidad social o colectiva de resolver en esa situación” (Vicaría de Pastoral Obrera, 1980). Sin embargo, “las reformas anunciadas pretenden cambiar ese

principio y establecer el de “capitalización individual de las cotizaciones”, es decir, los beneficios estarían directamente ligados a las cotizaciones de cada persona y por tanto a su nivel de ingreso” (Vicaría de Pastoral Obrera, 1980), promoviendo un individualismo que va contra la colectivización de los fondos que tiene el sistema anterior.

C. Unidad y Sindicalismo

Respecto de la forma de organización que adquieran los trabajadores, la Pastoral Obrera es enfática: “las cuestiones de estrategias sindicales y las formas de organización que adopten, no competen a nuestra misión como Iglesia [...] Por eso, de parte nuestra, siempre ha existido un gran respeto a la autonomía de los trabajadores con que deben decidir sus objetivos” (Vicaría de Pastoral Obrera, 1978). Según *Dialogando*, el concepto de Unidad es algo unánime, tanto a nivel individual: “no hay ni un trabajador que no esté totalmente convencido de que en la lucha por la defensa de su dignidad de ser humano, es imprescindible la unidad” (Vicaría de Pastoral Obrera, 1978), como a nivel colectivo: “No existe ninguna organización de los trabajadores ya sea sindical, política, poblacional, etc. que no incluya en su programa, como una condición básica la unidad” (Vicaría de Pastoral Obrera, 1978).

1. ¿Quién asume el mando? Conflicto entre organizaciones

Es de conocimiento general que la dictadura militar ha tratado de debilitar, desde sus inicios, al movimiento sindical, una de las medidas más fuertes en este sentido fue la supresión de la CUT como organismo oficial, pasando al olvido y dejando, de paso, al movimiento sindical acéfalo. Los medios de comunicación, han estado al servicio de este objetivo, tratando de generar profundas divisiones entre las organizaciones de los trabajadores. Si bien la desarticulación de la CUT significó un duro revés para el movimiento sindical, el nuevo escenario, en que las presiones de boicot internacional promueven condiciones más democráticas en que los trabajadores puedan organizarse, da pie a que sean muchos los actores que quieran asumir protagonismo dentro de la organización del movimiento obrero y de los trabajadores en general.

2. Comando: un paso hacia la unidad

El viernes 17 de agosto pasado (de 1979) fue anunciada a la opinión pública la constitución del Comando de Defensa de los Derechos Sindicales- Cuatro grupos de expresión sindical, la Coordinadora Nacional Sindical, el Grupo de los Diez, el Frente Unitario de Trabajadores y la Confederación de

Empleados Públicos de Chile, lo integra [...] Un Consejo Directivo le da participación a representantes de todos los grupos, aportando cada uno siete miembros a este cuerpo (Vicaría de Pastoral Obrera, 1979).

En este nuevo intento de generar una unidad en la clase trabajadora se han planteado diversas ideas sobre las medidas a ejecutar, las cuales van desde una:

Asamblea pública de trabajadores en Santiago hasta preparar una alternativa propia al Plan Laboral [...] Mesas redondas, giras a Provincias, asambleas con las bases, entrar en contacto con embajadores y representantes de instituciones laborales internacionales y la OIT son parte de esas tareas (Vicaría de Pastoral Obrera, 1979).

Ante ello, *Dialogando* plantea que “los trabajadores, en estos seis años, han venido construyendo una unidad, con paciencia. El camino ha estado lleno de dificultades y riesgos, pero nunca ha sido abandonado” (Vicaría de Pastoral Obrera, 1979), otorgándole perseverancia a la idea de generar una unidad sólida en el mediano plazo.

D. Acciones directas: La Vicaría asume la formación de los trabajadores

En septiembre de 1978, la Vicaría de Pastoral Obrera plantea, por primera vez, en *Dialogando*, la urgencia que existe en la formación de los trabajadores. Plantea que estos “necesitan de personas con conciencia de sus propios valores y de los valores de su clase y que pongan esa conciencia al servicio del conjunto. Por ello es necesario formarse en la acción, en esa modalidad de la formación” (Vicaría de Pastoral Obrera, 1978). Si bien la revista *Dialogando* se constituye como un espacio de resistencia desde la información y análisis crítico de la realidad, como se ha venido manifestando a lo largo de esta investigación, es la misma Pastoral Obrera la que plantea que “no basta recibir pasivamente la información a través de la prensa, de la radio o de la televisión. Es necesario tener los instrumentos para saber descubrir qué es lo que pasa detrás de aquello que se informa y por qué pasa lo que pasa” (Vicaría de Pastoral Obrera, 1978).

1. Servicio de Divulgación Jurídica Laboral

Este apartado se desarrolla en cada número de la revista *Dialogando*. No sólo permite saber de temas que la Vicaría encuentre necesario divulgar, sino que también da la opción de que sean los mismos trabajadores quienes le propongan a la institución, mediante la redacción de una carta, algunos temas sobre los que ellos encuentren que sea necesario publicar información. Esta tarea es fundamental si consideramos que muchas veces los trabajadores no cuentan con la información adecuada en torno a materias

jurídicas y laborales, con lo que quedan muy desprotegidos ante los abusos que los patrones y empresarios puedan realizar producto de esta ignorancia.

2. Jornadas Sociales

Permitía la reflexión y elaboración de propuestas para abordar tanto los conflictos nacionales como locales, ya sea a nivel económico, político o social. Las propuestas eran bastante variadas, desde como modificar la Constitución, establecer las responsabilidades que le toca a cada sector social, hasta establecer un sistema económico de “propiedad social” o el rol que debiese cumplir el Estado. Dentro de estas instancias participaron distintos actores sociales, lo cual hacía que se enriqueciese el diálogo, pudiéndolo abordar desde diferentes perspectivas.

3. Formación técnica y jurídica

Diversas instancias de capacitación y estudio de la realidad, orientado principalmente a la formación sindical y de oficios específicos. En un contexto donde la desocupación crece día a día existiendo cada vez más cesantes, la Pastoral Obrera plantea la necesidad de poder capacitar a quienes lo deseen, para que puedan desempeñarse de mejor forma tanto a nivel sindical como a nivel técnico-profesional, adquiriendo nuevas herramientas para desenvolverse en el mundo laboral.

Consideraciones finales

1. Respecto de la represión ejercida sobre la clase trabajadora

Si bien existen medidas que se orientan a satisfacer, supuestamente, ciertas demandas sociales, tales como la negociación colectiva o el PEM, lo cierto es que en la práctica dichas medidas lo único que consiguieron fue acentuar la situación de crisis que se manifestaba en el país, desarrollando una crisis sostenida en el tiempo. Por otra parte, este modelo desarrolló una nueva institucionalidad sindical, que como se señalaba anteriormente, dejó al descubierto a las organizaciones y los trabajadores respecto de las amplias facultades que poseen grupos económicos, empresarios y patrones, poniendo trabas a todos los mecanismos que antaño se podría decir que funcionaban como estrategia de lucha sindical, como la negociación y la huelga, por ejemplo.

2. En cuanto al papel asumido por la Vicaría de Pastoral Obrera

La creación de la Vicaría de Pastoral Obrera y su posterior actuar, se constituyen como el máximo esplendor de la tradición obrera de la Iglesia Católica chilena, siendo una institución fundada bajo un respaldo social que refleja la labor social de la Iglesia en nuestro país. Sin duda que la VPO, y la Iglesia en general, acumula una experiencia en el campo social que hace que posea la madurez suficiente para afrontar las exigencias del momento histórico. Si bien la postura obrera y popular que asume esta Vicaría no era algo completamente nueva, sí podemos hablar de que se ensaya un nuevo modelo organizacional, en la medida que la coyuntura histórica demanda que la Iglesia católica implemente una nueva estructura que permita hacer frente a los abusos cometidos por el gobierno.

Uno de los elementos singulares de la VPO es la capacidad para leer el momento histórico, situación que se explica por el nivel de reflexión que se evidencia en la revista *Dialogando*, el cual va mejorando cada vez más con el paso del tiempo. Sin duda la Vicaría de Pastoral Obrera se constituye como una organización que permitió desarrollar instancias que contribuyeron a rearticular el movimiento sindical en Chile, sin ella, la tarea hubiese sido muy difícil.

II. LA LABOR DE LA IGLESIA CATÓLICA EN LA POBLACIÓN LA VICTORIA

La población La Victoria se encuentra ubicada en el centro-sur de la ciudad de Santiago, en la comuna de Pedro Aguirre Cerda⁴. La Victoria es uno de los asentamientos populares con mayor carga histórica del país. En primer lugar, debido a la trascendencia que tuvo el origen de la población, el cual se remonta a una toma de terreno ocurrida en 1957, la cual se constituye como la primera toma organizada en Chile⁵. Y, en segundo lugar, por ser uno de los sectores emblemáticos durante la dictadura cívico-militar debido al espíritu combativo y de resistencia de sus pobladores, en donde la Iglesia Católica tuvo un papel protagónico.

⁴ Hasta el 12 de agosto de 1991 la población pertenecía a la comuna de San Miguel.

⁵ Algunas fuentes incluso aseguran que fue la primera en toda Latinoamérica.

A. Represión en La Victoria durante la dictadura

Tras el 11 de septiembre de 1973, las nuevas autoridades toman medidas represivas con el fin de consolidar el golpe de Estado y legitimarse en el poder. Las poblaciones fueron receptores recurrentes de esta represión, siendo La Victoria una de las principales afectadas. Esto se puede explicar tanto por su identificación con el gobierno de Salvador Allende como por la militancia de varios pobladores en el Partido Comunista y Socialista.

Las formas de represión que vivieron los pobladores de La Victoria fueron varias, las cuales podemos agrupar en tres tipos: (1) acciones de control y restricción; (2) acciones que fomentaron la pobreza; y (3) acciones de castigo y violencia directa.

1. Acciones de control y restricción

Dentro de las acciones de control y restricción, se encuentran aquellos actos que tuvieron como objetivo mantener controlada y disciplinada a la población, limitando y restringiendo algunas de sus libertades como ciudadanos. Entre estas medidas se encuentran: el toque de queda que restringía la movilidad de los pobladores en ciertos horarios; los controles policiales en la periferia, los cuales limitaban el ingreso y salida de las personas a la población; y, por último, la proscripción de los partidos políticos y la prohibición de reuniones, lo cual restringió el derecho de los pobladores de juntarse y organizarse libremente.

2. Acciones que fomentaron la pobreza

Tras el golpe de Estado, la dictadura del general Augusto Pinochet comenzó a aplicar una serie de reformas económicas vinculadas al modelo neoliberal propuestas por los Chicago Boys. Entre estas reformas se encuentran la desregulación de los precios de los alimentos, la reducción del aparato estatal, la disminución del gasto público, la devaluación de la moneda y las privatizaciones. Todas estas reformas tuvieron graves consecuencias sociales, que se agudizaron aún más por la quiebra de numerosas empresas nacionales que no resistieron la apertura económica impulsada por el gobierno, afectando negativamente la producción y el empleo a nivel nacional. Todo esto, sumado a la supresión del reparto de leche y alimentos a los niños que se había gestado en el gobierno de la Unidad Popular, significó un impacto profundo en la calidad de vida de las

personas con bajos recursos económicos, siendo, tal vez, los habitantes de las poblaciones los más afectados.

3. Acciones de castigo y violencia directa

En este tipo de represión se encuentran todos aquellos actos en los que se aplicaba la fuerza y la violencia física en contra de los pobladores. Dentro de estas acciones se pueden señalar los allanamientos, masivos y selectivos; las detenciones, en donde pobladores eran trasladados a centros de detención, expuestos a interrogatorios, donde muchos debieron soportar grandes niveles de violencia y tortura, y algunos de ellos fueron relegados, asesinados o desaparecidos; y los ataques armados al interior de la población, en donde agentes del Estado, principalmente Carabineros, ingresaba a la población disparando y haciendo uso de sus armas, lo cual significó numerosos heridos y algunas muertes, entre las que se incluye el asesinato del sacerdote francés André Jarlán Pourcel.

B. Resistencia en La Victoria y su vínculo con la Iglesia durante la dictadura

En el contexto de dictadura, donde los partidos políticos estaban proscritos y las instituciones estaban en crisis, la Iglesia logra un papel protagónico al ser la única institución capaz de levantarse como un elemento de resistencia a la represión del régimen militar, sobre todo en aquellos sectores donde la represión se vivió con más dureza como lo fueron las poblaciones.

Es el caso de la población La Victoria en donde frente a cada una de las formas de represión vistas en el capítulo anterior, existió una respuesta y resistencia por parte de los pobladores, las cuales estuvieron generalmente vinculadas a la Iglesia católica.

1. Resistencia frente a las acciones de control y restricción

En cuanto a las acciones de control y restricción, mencionamos que tras el golpe de Estado existió la proscripción de los partidos políticos, así como la prohibición de toda actividad de carácter político, lo cual influyó directamente en la prohibición de reuniones, significando que los pobladores no podían reunirse bajo ninguna circunstancia. Es aquí donde la iglesia cobra gran significancia, ya que se transforma en un espacio de reunión y organización.

La iglesia y las capillas se transformaron en los únicos lugares donde se podía reunir un grupo masivo de personas sin tener que infringir la ley y exponerse a las represalias que

esto podía implicar. Es por ello que a la iglesia no solo acudieron aquellos fieles que querían participar de las misas u otros actos religiosos, sino que también fue utilizada por aquellos pobladores que buscaban reunirse y organizarse para resistir la dictadura:

Se usaba eso como una forma de hacer la reunión, que pasara más desapercibida y que no fuera como que se están agrupando para preparar algo en contra del gobierno militar. Sino que se usó las iglesias, se usó las capillas justamente para que la gente pudiera juntarse, fortalecerse, quitarse sus miedos, conversar (Rivas, 2017).

Las agrupaciones políticas utilizaban la iglesia para sus reuniones poniendo como pretexto usos religiosos, pero las personas de la Iglesia conocían las verdaderas intenciones de estos grupos. Pese a ello, nunca se les puso impedimentos, ya que en general la comunidad cristiana de la población se encontraba en contra de la dictadura, y sentían que era su deber apoyar la organización de actividades que pudieran ayudar a resistirla:

En ese sentido, la Iglesia aportó mucho para que los grupos políticos, que en un comienzo se vieron diseminados y sus sedes focalizadas y entonces no podían reunirse, claro iban a la iglesia. 'Venimos aquí a hacer una tarde de oración', no era ese el propósito de ellos, era obvio, y la Iglesia eso lo sabía y lo permitía, porque había que reaccionar frente a una dictadura. La Iglesia nunca tuvo temor de acoger a las entidades políticas (Rivas, 2017).

2. Reacción frente a las acciones que fomentaron la pobreza

Con respecto a las acciones que fomentaron la pobreza, la Iglesia cumplió un papel fundamental organizando iniciativas que buscaban principalmente paliar el hambre y la desnutrición que se hacía presente en la población debido a la cesantía y la pobreza generadas durante la dictadura. Las principales acciones de este tipo fueron dos: el Comprando Juntos, y la Leche por Cuadra.

El Comprando Juntos fue una iniciativa en que varias familias se organizaban para poder comprar alimentos al por mayor, y así obtener estos recursos por precios más accesibles:

En esos tiempos no existían los mercados mayoristas, entonces como aquí teníamos la feria de Lo Ovalledor, se iba directo a la feria de Lo Ovalledor, y tu comprabai ahí a precios más económicos y después las familias te pagaban al valor del costo no más. El azúcar, el aceite, o la harina, ya no la teníai que pagar al precio del almacenero, entonces eso hacía que la plata que recibía la familia por lo menos te sirviera para un poco más de cosas (Núñez, 2017).

Los pobladores que participaban en el Comprando Juntos se encontraban ordenados en grupos de diez familias cada uno. Cada grupo tenía un representante que tenía la labor de realizar los encargos para su grupo y posteriormente repartir los productos.

El Comprando Juntos nace alrededor del año 1980, gracias al aporte de una religiosa que presta el dinero para realizar la primera compra. En sus orígenes, en esta iniciativa solo participaban personas de la comunidad cristiana, pero cuando llega el padre Pierre Dubois, promueve que esta organización debía abrirse al resto de la población.

Con los años, el Comprando Juntos de La Victoria fue creciendo de gran manera, llegando a participar en él nada menos que seiscientas familias, convirtiéndose así en el Comprando Juntos más grande del país. Así como crecía su número de participantes, también fue creciendo su organización y adquiriendo un carácter más complejo, pues fue sumando diversos elementos, como la acumulación de bonos y el intercambio campo-ciudad con un Comprando Juntos de una localidad rural en San Fernando.

Por otra parte, la Leche por Cuadra fue una iniciativa que tiene sus orígenes ligados a la muerte de André Jarlán (4 de septiembre de 1984). Tras su muerte, el nombre de la población La Victoria se asomó a las páginas de la prensa mundial y su lucha despertó la solidaridad de muchas personas. Así, llegó a La Victoria una ayuda económica procedente del extranjero. Esta ayuda provino de unos chilenos radicados en Lyon, quienes ofrecieron dinero para apadrinar familias en La Victoria. Dinero que decidió invertirse en la Leche por Cuadra.

Esta iniciativa consistía en comprar cantidades abundantes de leche en polvo, la cual se repartía a los encargados de cada una de las cuadradas, quienes tenían la labor de preparar la leche y servirla a los niños de su sector. Esta labor se iba intercambiando entre distintos vecinos que voluntariamente se ofrecían a realizar esta tarea y aportar con los implementos necesarios:

Fueron ideas que nacieron de la Iglesia, de los párrocos, se compró leche y se empezó a dar en las cuadradas. Entonces con la plata que le llegaba de Francia al párroco, él compraba leche. Compraba una cantidad por mayor de leche en polvo y tenían que por cuadra hacerse cargo de hervir el agua y preparar leche y darle la leche, al menos que todos los niños tenían que estar asegurados. (...) Aquí nosotros tuvimos con mi señora, que murió hace bastante ya, poníamos allá afuera el fondo con leche y llegaba la gente con

su jarro. Mi señora preparaba la leche, ella ponía el balón con gas de temprano porque había que hervir una buena cantidad de leche (Rivas, 2017).

Leche por Cuadra tuvo gran acogida dentro de la población, incluyéndose así a la gran mayoría de las familias al interior de La Victoria. Además, se pudo evidenciar mejoras reales en la nutrición de los niños que participaban en esta iniciativa, gracias a la ayuda médica brindada por la doctora Mónica Briseño, quien realizó la tarea de evaluar a los niños e ir midiendo sus avances y progresos.

3. Resistencia frente a las acciones de violencia directa

Con respecto a las represiones vinculadas a acciones de violencia directa, la Iglesia generó variadas acciones de resistencia. Pero entre todas ellas se destaca la intervención para evitar la violencia al interior de la población y la ayuda para curar a los pobladores heridos producto de la represión.

En cuanto a las intervenciones para evitar la violencia al interior de la población, se puede señalar que la principal acción de la Iglesia fue incentivar las manifestaciones, pero de manera pacífica, con el fin de evitar enfrentamientos entre pobladores y las fuerzas del Estado. Aquello era de gran importancia, puesto que dichos enfrentamientos solían significar heridos y fallecidos, donde los principales afectados eran los mismos pobladores. Ya que mientras estos últimos solo contaban con piedras o, en ciertas ocasiones, con armamento rudimentario, por su parte carabineros y militares contaban con armas profesionales de gran calibre. Para evitar que algunos jóvenes y niños se implicaran en acciones violentas que los ponía en riesgo, la comunidad cristiana organizaba distintas actividades recreativas para mantenerlos ocupados:

Nosotros no organizábamos la protesta, sino que hacíamos actividades para estar prevenidos ante la protesta. Por ejemplo, comprar pelotas de plástico y repartirlas en la calle para que los chiquillos jugaran mejor a la pelota y no fueran a la Avenida La Feria a tirarle piedra a los carabineros. Entonces también los chiquillos iban de acá de la comunidad y en la esquina tocaban la guitarra y se iban juntando y cantaban, esas operaciones se hacían (Brisso, 2017).

Pero si hay alguien que destaca en este ámbito de evitar la violencia, es el padre Pierre Dubois. El sacerdote fue el principal promotor de la *no-violencia* en la población, se hacía presente en todas las manifestaciones y protestas y se esforzaba de gran manera para evitar los enfrentamientos entre las fuerzas del Estado y los pobladores. Se encargaba

de mediar entre ambos bandos para evitar acciones violentas, ya que sabía las consecuencias dramáticas que estas significaban.

La potente convicción del Padre Pierre por evitar la violencia, y de esta manera proteger a los pobladores, queda manifiesta a través de actos tan riesgosos como interponerse en medio de los enfrentamientos y disparos. Porque lo que él promovía, no era mantener una actitud pasiva de solo no generar violencia. El no pedía a los pobladores que se quedaran en sus hogares impávidos o indolentes frente a la situación que vivía la población y el país en aquellos años, sino que promovía una *no-violencia* pero activa.

El padre Pierre, él siempre estuvo ahí, donde las papas quemaban. Mientras estuvo aquí en La Victoria se la jugó ciento por ciento. Tenía un carácter terrible, pero ese carácter le hizo ganarse la confianza de la gente que no era tan creyente, desde gente de partidos, gente que estaban en contra, pero eso le hizo ganarse la confianza, esta cosa de creerle a él. Porque de repente, pucha, tu contai cuestiones así, pero la pasión de él hizo que la gente lo respetara, un respeto muy grande (Plaza, 2018).

Por otra parte, en cuanto a las acciones para curar a los pobladores heridos, existió un trabajo colaborativo al interior de la población entre la Iglesia católica y la Iglesia evangélica. Las acciones se centraron en brindar atención de primeros auxilios a las personas que resultaban heridas tras las manifestaciones y enfrentamientos con las fuerzas policiales. Estas acciones se concentraron en dos ámbitos: La creación del Salud por Cuadra y transformar los centros religiosos en Servicios de Urgencia.

El Salud por Cuadra consistía en personas que, habiendo recibido cierta preparación y equipadas con un botiquín de primeros auxilios, se distribuían por la población y atendían a los pobladores que encontraban heridos:

Esto comenzó cuando empezaron las protestas, el año ochenta y dos, ochenta y tres. Principalmente en esa época fue en donde le pusimos el empeño de hacer esto, porque en las primeras protestas nos dimos cuenta que había habido muchos heridos, y heridos que eran trasladados al hospital y eran detenidos. (...) Entonces, a veces, había atenciones que tú podíai brindar y evitabai que se trasladaran, que eran balines, perdigones en el cuerpo, tú podíai hacer como esa labor de curación y evitabai que los cabros, las niñas o mujeres, porque no sabíai a quien le iba a tocar, fueran llevados a los hospitales (...). Éramos más que nada un grupo de salud de calle, andábamos nosotros con nuestro equipo de primeros auxilios, así como colgando, cosa que tu estabai al calor de la actividad y si había un herido en la calle teníamos casas de los vecinos que la prestaban y ahí tu brindabai la atención (Núñez, 2017).

Por otra parte, estaba la acción de transformar los centros religiosos en Servicios de Urgencia. Lo cual consistía en equipar la capilla de la Iglesia católica y el templo de la Iglesia evangélica para atender a los heridos, por lo que estos espacios religiosos funcionaban como establecimientos de salud en los días que había protestas:

En la capilla se hacía turno. La gente que atendía ahí era gente que tenía conocimientos de salud. Había un grupo de salud de la parroquia, que eran señoras de la comunidad, y otro grupo de salud poblacional. Entonces ellos, iba a ver una protesta y nosotros nos turnábamos para la capilla porque ahí era el centro de operaciones digamos, en la capilla llegaban los dos grupos a hacer turnos, y gente de aquí de la comunidad, también hombres, iban para estar ahí mirando, viendo a los chiquillos que estaban en la camilla (Núñez, 2017).

Durante estas labores los sacerdotes se repartían distintas tareas. Mientras que el padre André Jarlan se quedaba en la parroquia y se dedicaba a atender a quienes colaboraban en estas atenciones de salud, el padre Pierre estaba a la espera de llamados de emergencia para salir a ayudar en terreno; además, con su camioneta, ayudaba a trasladar al hospital a los heridos de gravedad:

Si era muy grave el mismo cura lo agarraba en su camioneta y lo llevaba, porque también controlaban los vehículos que salían. Entonces como era el padre Pierre, 'llevo un herido al hospital, déjenme pasar', y claro, como con la autoridad del cura y todo, y lo conocían, 'ya que pase, que pase'. Pero si lo llevaba cualquier civil no, 'bájalo ¿qué pasa aquí y por qué va herido?, ah ¿se estaba enfrentando? ¿Tabai guerreando? Ya. Se va detenido'. Claro, porque al estar herido mostraba que estaba en guerra o que llevaba heridas de guerra. (...) Entonces, si había heridos que tenías que mandarlo al hospital, ahí estaba el padre Pierre, él los llevaba, ¿por qué?, porque él era el único que tenía "visa", digámoslo así, él podía hacerlo porque él tenía como voz de mando ahí (Rivas, 2017).

CONCLUSIÓN

Es a través de todas estas acciones que la Iglesia católica se transformó en uno de los principales elementos de resistencia en la población La Victoria frente a la represión ejercida por el gobierno militar. En aquellos años, donde las instituciones estaban en crisis y la actividad política estaba prohibida, la Iglesia se transformó en la vocera y defensora de

quienes debieron sufrir de forma más cruda los embates de la represión, asumiendo roles y funciones políticas de primera línea.

La labor de la Iglesia en la población se destaca porque no se limitó a ayudar solo de forma caritativa y paliando los problemas efímeros del momento, sino que ayudó a concientizar a los pobladores para que ellos mismos entendieran la situación de injusticia en la que vivían y el potencial que podían lograr si se organizaban y actuaban en conjunto. Por lo que además de tener un papel fundamental en la defensa de los Derechos Humanos, también colaboró enérgicamente en la reconstrucción del tejido social popular de La Victoria.

Si bien los pobladores destacan la labor en general de los sacerdotes que han trabajado en la población durante los años de dictadura, es incuestionable que son dos los que se encuentran más presentes en sus memorias: André Jarlán y Pierre Dubois. Mientras que el primero se caracterizó por su gran humildad, solidaridad y transformarse en un mártir tras su asesinato efectuado por Carabineros, el segundo se destacó por su gran valentía, compromiso y gran participación durante toda su permanencia al interior de la población.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Diarios y Revistas

Diario *El Mercurio*. *Encuentro Empresarial ENADE 1977*. Publicación del 25 de octubre de 1977.

Vicaría de Pastoral Obrera (enero de 1977 a diciembre de 1982). *Dialogando*. Artículo N°1 a N°63

Testimonio Oral:

- Brisso, Lina (19 de diciembre del 2017).
- Núñez, Tania (15 de noviembre del 2017).
- Plaza, Victoria (10 de enero del 2018).
- Rivas, Raúl (15 de noviembre del 2017).